



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Artes Plásticas

**La sensibilidad vinculada a lo tecnológico.
Una alternativa artística**

Tesis

Que para obtener el Título de:

Licenciada en Artes Visuales

Presenta:

Itzel Palacios Ruiz

Director de Tesis:

Licenciado Francisco Gilberto Quesada García

México, D.F., 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Papá, por ser el mayor ejemplo siempre

A Mamá, por su cariño y apoyo

Para Francisco Quesada, por haber brindado respuestas a mis preguntas

Para Ale, por estar conmigo en esta montaña rusa

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Una construcción de lo humano	3
1.1 De lo animal y lo humano	3
1.2 La sobre vida y la ética como generadora de sensibilidad humana	7
1.3 La circunstancialidad de la vida y la implicación de esfuerzo	9
Capítulo 2. Las nuevas tecnologías	13
2.1 Características	14
2.2 Consecuencias	20
2.2.1 Absoluto	20
2.2.2 Sin sentido	23
2.2.3 Ser mecánico	31
Capítulo 3. Una alternativa artística	35
3.1 Sobre el arte	35
3.2 Mi obra	39
3.3 Interlocutores artistas	45
Conclusiones	50
Bibliografía	53

INTRODUCCIÓN

El tema de las nuevas tecnologías ha sido abordado desde múltiples perspectivas, pero sobre todo, se le ha dado un enfoque desde el término de progreso para la humanidad en general. Sin negar o afirmar este supuesto mi trabajo pretende ser un análisis y una argumentación que permita tener un punto de vista crítico sobre ésta situación, que inevitablemente está sucediendo y que debe ser motivo de análisis y reflexión. Además, dicha reflexión me permitirá presentar la manera en la que identifico esta circunstancia, cómo mi visión conecta frente a la de otros autores y, finalmente, cómo esto permitirá enriquecer y contextualizar mi producción artística posterior.

La técnica ha estado siempre relacionada con el desarrollo de la humanidad. Ortega y Gasset menciona que la técnica se ha ido perfeccionando de la mano de nuestra especie y se ha vuelto factor indispensable e indisoluble de la transformación y evolución de nuestras capacidades. Sin embargo, el problema con la técnica actual es que la modificación que provoca en las personas se ha vuelto extremadamente real, material y tangible –a diferencia de la ciencia teórica en la cual el cambio deja intacto lo material– y se dirige en muchas ocasiones a la materia y los cuerpos, que son el sustrato de lo que existe y es de ahí de dónde emerge el mayor riesgo y peligro. El tema central de la discusión sobre la técnica, es entonces, el enorme potencial de alterar la especie y con ella el ser mismo del hombre. La técnica ha existido siempre, la diferencia en la actualidad es su enorme capacidad de transformación y sus potenciales consecuencias tanto perjudiciales como benéficas. De ahí surge la necesidad de conocer lo que somos los seres humanos para conducir el cambio iniciado por la tecnología de nuestro tiempo dándole una dirección ética y humanizada.

Es verdad que recientemente han surgido alarmantes indicios de que la ética y las ciencias sociales han quedado rezagadas frente a la velocidad con la que se dan los hallazgos tecnológicos. Asimismo son múltiples los signos del retroceso del humanismo y la impotencia ética frente a los poderes tecnocráticos y político económicos que prevalecen. A pesar de eso, también es cierto que aún pervive el ímpetu humano dispuesto a proseguir la lucha por un mundo con sentido, en dirección de la vida y de la afirmación de los valores humanos. Debemos poder identificar qué de lo humano no debe morir, sino al contrario, renovarse y renacer. En el presente trabajo se realizará un análisis de cuál es ese discurso acerca de la vida humanizada y cómo las nuevas tecnologías irrumpen y modifican estas consideraciones, para poder comentar cómo la construcción artística interviene en esta condición de existencia y sensibilidad específicamente humanas y finalmente, conectar mi obra personal con el aparato teórico construido, para tomar postura y poder realizar una producción más efectiva para la generación de sensibilidad.

1.- UNA CONSTRUCCIÓN DE LO HUMANO

1.1 De lo animal y lo humano

Indeterminación es una palabra clave para la redacción de este trabajo. Lo que me propongo es desarrollar este concepto en relación a la descripción de vida y humanidad. Ortega y Gasset habla de la vida como una condición que no se encuentra fija, en la que existe la posibilidad de intervenir o de permanecer como espectadores, entrando a un estado de pasividad, al cual ya no podríamos llamarle vida. La indeterminación como concepto se utilizará para identificar una serie de características del hombre, que después se contrastarán con otras que nos hablan de lo “no humano”. Ésta indeterminación ha sido enfocada como “libertad” y está considerada, para efectos de este trabajo, como una condición fundamental de la vida específicamente humana.

Muchas veces, hemos escuchado que los humanos se encuentran en un nivel superior al resto de los animales. Lo que sucede es que el ser humano tiene cualidades específicas diferentes a las de los otros animales, es importante mencionar que ellos realizan pocas tareas pero estas son mucho más específicas, por ejemplo, se puede hablar de las zarpas de los leones o de las aletas de los peces, que funcionan como herramientas especializadas y que sin embargo son mas limitantes si se tratara de variar sus intenciones. Para contrastar esto, podemos mencionar uno de los ejemplos más claros, el desarrollo de la mano humana. Cuando surgen los primeros hombres, su mano comienza a desarrollarse paulatinamente, ejecutando centenares de operaciones que van superando los alcances animales, cada vez va consiguiendo mas destreza y habilidad, de tal forma que, actualmente, ha logrado un perfeccionamiento tal, que aunque no puede llamarse especializado, le ha brindado esa plasticidad a la hora de realizar

actividades variadas con un grado de refinamiento muy amplio (recordemos a Federico Engels con su obra “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” donde da cuenta de esta evolución).

Todos los animales, incluyendo al hombre, existimos con una serie de características genéticas, con una estructura particular, pero al compararnos con los otros, nos damos cuenta de que contamos con una posibilidad de afectación hacia el medio natural y hacia nosotros mismos bastante amplia. Los demás animales parecen determinados para ser lo que son y aunque el ser humano no es omnipotente, si resultamos en un ser inconcluso, que a diferencia de ellos nos impone una determinación diferente y mucho más abierta, es decir, podemos decidir medianamente cómo reaccionaremos ante el exterior y es ahí donde reside nuestro potencial tanto generador como destructivo para modificar el medio ambiente –un dato directo que demuestra esto es la rapidez con la que se incrementa el desgaste del entorno natural a partir de la aparición y el crecimiento de la raza humana–.

Estamos genéticamente programados para ser lo que somos, como el resto de los animales, pero gracias a que no tenemos una definición o determinación específica sobre lo que haremos, es que podemos avanzar en múltiples ámbitos. El mejor ejemplo de ello es la invención, adquisición y uso del lenguaje. Nuestro patrimonio genético nos permite desarrollar el lenguaje, la herramienta más poderosa de comunicación, misma que es considerada por autores como Humberto Maturana, biólogo chileno, una de las principales razones del desarrollo cultural. Para él, el lenguaje tiene un valor determinante para el desarrollo humano; la palabra, tanto oral como escrita, externa e interna, es un factor importantísimo para el camino hacia el crecimiento del hombre, en función de las relaciones interdependientes entre pensamiento, emoción y lenguaje. Es decir, que, en el devenir evolutivo, la aparición del lenguaje funda y establece lo

propriadamente humano, el linaje humano. Cuando el hombre, en una etapa de su proceso evolutivo inventa el lenguaje, se consolida el Homo sapiens.

Lo interesante de las ideas presentadas, es que esta misma indeterminación es la que nos proporciona el potencial para actuar y construir una gama infinita de posibilidades y resultados para nuestra vida, o para quedarnos “apagados”, es decir, limitarnos. A esto quiero referirme cuando utilice el término “elección”. Para los humanos –a diferencia de los otros animales, que tienen una existencia estática, ya que realizan solo las actividades que su estructura genética particular les ha marcado: alimentarse, reproducirse, sobrevivir– el juego de la vida está abierto podemos ejercer o no ejercer nuestras capacidades.

Otro punto que es fundamental, para comprender esta condición tan peculiar que es la vida “humana” es el hecho de que nos encontramos en una situación en la que necesitamos saber que existimos, para ser partícipes de lo que sucede y nos sucede. Este conocimiento tiene que ver con la conciencia específica. Para Ortega y Gasset, la conciencia se entiende como la coexistencia del yo y las cosas, otra forma de decirlo es que no se trata del mundo y las cosas sucediendo fuera de mí, más allá de mi, “sino que el mundo es lo que está siendo para mi, en dinámico ser frente y contra mi” (Ortega y Gasset, 2007). Para nosotros, el vivir es sentirse viviendo y existiendo, de tal manera que, al percibirnos a nosotros mismos, podemos tomar posesión de nuestra vida. Si consideramos a los demás animales, sabemos que ellos no pueden decidir lo que harán con su existencia, simplemente lo hacen, y la razón de que no rijan sus acciones directamente es que no poseen una conciencia de ellos, solo siguen su legado genético. Ahí radica una de las principales características de lo humano, el ser conscientes de su existencia; la vida es evidencial, es decir, es reconocernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, si no fuéramos conscientes de ello, no podríamos dirigir nuestra vida y

actuaríamos como seres que no tienen opción a lo que su intención biológica les dicta.

Y ya que nos sabemos vivos y nos percibimos, entonces la cuestión de la corporalidad cobra sentido. El cuerpo físico, material, es digno de consideración a la hora de examinar como hablamos de lo humano. Nuestra corporeidad es condición exclusiva y característica, que marca la forma en que vivimos nuestra vida y la manera en que construimos cultura. Sí, la vida es conciencia, es libertad, e indeterminación, pero ello está condicionado por nuestra situación corporal. Las posibilidades “espirituales, morales y culturales” (González, Valenzuela, 2005) del hombre, están enclavadas en la materia, en la realidad física y química, no es solo cuerpo como materia, sino cuerpo humano, o persona (lo que implica la conjunción del pensamiento y la materia, más allá de ideas sobre la grandeza del hombre por su mente y el cuerpo como mero recipiente). Retomando lo anterior, el dolor es un ejemplo de la evidencia de nuestra corporeidad como una condición específica, se dice que a veces quedamos en un estado de inconsciencia tal, que necesitamos ciertos recordatorios (como el dolor) de que existimos, estamos vivos y tenemos un cuerpo físico, que carga y comparte nuestras capacidades mentales y que es parte indispensable para la construcción de vida humana.

También es preciso aclarar que aunque el cuerpo sea importante, no quiere decir que sea lo único peculiar de nosotros –más en es una parte de esta conjunción entre lo que tradicionalmente se ha entendido como la unidad cuerpo y mente–. Esta idea se ve ricamente planteada por Francisco Varela, biólogo chileno, investigador de las ciencias cognitivas y neurociencias, que la maneja en términos de encarnación y que explica el fenómeno de la mente como todo aquello relacionado con la cognición, la mentalidad y la experiencia, que no puede dejar de estar “encarnado” o inscrito corporalmente y de esta forma, envuelto en el mundo, la mente, por lo tanto, “Surge como una evidencia inmediata,

inextricablemente ligada a un cuerpo que es activo, que se mueve y que interactúa con el mundo.” (Varela, 2000).

Entonces, lo humano es activo, dinámico, venimos predeterminados genéticamente pero no terminados, esto nos imprime ciertas calidades que deben ser desarrolladas para ejercer una vida plena y vivir la vida más allá de un mero hecho biológico; el resultado de nuestra vida siempre será obra de la experiencia vital, somos producto de nuestro legado genético y de nuestro ser libre, en el sentido de elegir cómo vamos a ser en relación a lo que nos va sucediendo y de la influencia del contexto histórico y cultural del que somos resultado.

1.2 La sobre vida y la ética como generadora de una sensibilidad humana.

Bajo el hecho antes mencionado de que somos poseedores de conciencia sobre nosotros mismos, sobre nuestra vida y de una determinación diferente a la de los animales (más amplia) podemos seguir haciendo consideraciones sobre lo que ello implica, ya que en este punto cabe hacer la pregunta ¿Por qué es mejor vivir una vida deliberada que actuar de manera automática? Para aclarar un poco esta cuestión partiré de entender a la ética como generadora de una sensibilidad específicamente humana.

El filósofo Paul Ricoeur, menciona que la ética hunde sus raíces en la vida y también que la vida biológica tiene ciertas disposiciones a la asociación y la bondad y en éstas se dan ciertamente incitaciones a la vida buena, en términos de que el fondo de bondad aparece como rasgo general de la especie humana, esto, según el mismo Ricoeur, se encuentra en principio en nuestro cerebro, la vida buena sería esa prolongación de la vida biológica que es poseedora del potencial

para desarrollar los instintos de simpatía y sociabilidad que dan origen a la vida moral. Para entender un poco más sobre esto, es conveniente tener claro qué es la ética y desde qué perspectiva la utilizaremos para reafirmar nuestro concepto inicial de vida “humana”.

La ética es una rama de la filosofía que se ocupa del aspecto teórico, reflexivo y cognoscitivo de la moralidad en general (los valores, normas y acciones morales), aunque también tiene gran relevancia a la hora de la aplicación práctica de esta teoría a la realidad moral y a la vida del ser humano. Este caso se ve ejemplificado por Sócrates, “para quien la reflexión moral constituye, no solo una operación intelectual abstracta y teórica, sino la manera de ser, de existir práctica y cotidianamente, haciéndonos mejores cada día” (González Valenzuela, 2008). Actualmente la ética tiende a ser considerada como rigurosa teoría, pero lo que es indudable es que esta ética ya sea entendida como filosofía moral o como realidad moral (praxis), genera un cuerpo de principios, valores, ideales, criterios universales y metas, que sirven de parámetros de la vida buena, entendida ésta, como vida racional y consciente, a partir de tomar en cuenta varios aspectos:

1. El individuo humano, entendido como persona portadora de una conciencia moral, de intencionalidad, de libre albedrío y de una forma valorable de ser, actuar y producir efectos en el mundo (lo que nos refiere a lo mencionado sobre la indeterminación y la capacidad de afectación).
2. La dimensión interpersonal y social de las relaciones humanas que incluye la cuestión de la alteridad, la comunidad y los vínculos interpersonales que se generan.
3. La esfera de la cultura, donde tienen lugar los valores y normas morales.

4. La naturaleza biológica del hombre, que incorpora su legado genético, el cuerpo biológico y los instintos.

Como consecuencia de las reflexiones desarrolladas por la ética, mismas que involucran todas las características necesarias a la hora de describir “lo humano”, podemos decir que se impone a la vida natural una especie de sobrevida, misma que se define como una cualidad que da sentido a la vida y que permite al ser humano existir de tal manera que pueda identificar y aplicar esa capacidad de adaptación y afectación al medio a la hora de reaccionar ante las circunstancias; además de brindar esta posibilidad de “elección” y conciencia de sí. Y por lo tanto, un objetivo ético fundamental es también el desarrollo de la capacidad moral de imprimir bondad y sentido a su vida y a la vida con otros. Así que la propuesta es que la condición ética es fundamental para la vida humana en tanto que humana y es entonces rasgo esencial y universal del hombre y debe estar en nosotros como algo constitutivo.

1.3 La circunstancialidad de la vida y la implicación de esfuerzo

El filósofo Fernando Savater realiza una serie de reflexiones acerca de la realidad, concluyendo que esta es una situación que nos ofrece resistencia, porque necesita un esfuerzo para ser abordada, en contraste con los sueños, que de alguna manera funcionan asociados a nuestros deseos y en los que todo puede suceder. Sin embargo, la idea de realidad plantea ciertas condiciones que no podemos modificar, incluyendo nuestro cuerpo: “La realidad es aquello que no cambia simplemente por efecto de nuestro deseo” (Savater, 2012). Lo que llama la atención del pensamiento del autor es que introduce una nueva consideración sobre la vida: el esfuerzo constante para enfrentarse a las condiciones que ha impuesto la realidad.

Para Ortega y Gasset, la realidad es una condición de afectación recíproca entre el individuo y el mundo, el mundo es aquello que nos afecta, nuestra vida se compone de lo que nos sucede, del horizonte vital de posibilidades que tenemos.

La condición de realidad en que vivimos está en constante cambio y tenemos que actualizarnos para poder responder a estos cambios, porque somos conscientes de ellos. Esto exige cierta atención de nuestra parte, primero para notar la dinámica con la que suceden y cambian las cosas y el modo de vivir, y segundo para actuar en consecuencia. Nos estamos integrando a una forma de estar vivos, el sujeto se considera activo, ya que aunque está marcado por su genética y su ambiente, puede ser determinante para actuar sobre la realidad, sus actos son reflexivos.

Algunos autores manejan la vida humana como poseedora de una “responsabilidad” y una necesidad de decidir “qué voy a hacer con mi vida”. Aquí la cuestión más bien es la capacidad que poseemos de reaccionar ante las circunstancias; no es que el hombre busque adaptarse, en el sentido de sumarse a lo ya dado, sino que construya una sensibilidad humana.

Somos arrojados a la vida y vivir es un problema que tenemos que resolver nosotros mismos y de manera constante. No hay pausas, ni descansos, “vivimos sosteniéndonos en vilo a nosotros mismos” (Ortega y Gasset, 2007) y debemos decidir constantemente lo que vamos a hacer y a ser. La vida humana, razonada, no termina nunca, estamos destinados a inventar constantemente nuestra circunstancia y a responder de cierta manera ante ella. Los hombres nos equivocamos mucho, pero es gracias a eso que podemos transformar nuestra vida e inventar y reinventar sus contenidos.

Hugo Hiriart, en la obra “Los dientes eran el piano” hace un comentario inteligente sobre la cuestión del esfuerzo: “Entender la dificultad es condición de disfrute y apreciación” (1999). Hiriart, en este libro diserta sobre arte e imaginación y describe cómo opera la condición de apreciación, juicio y elaboración del arte y la belleza. Con esta cita en particular nos remite a nuestros propios comentarios sobre la necesidad de esforzarnos en la constante adaptación a la circunstancia. En este caso, la creación artística y su apreciación, requieren la realización de un esfuerzo o inventiva particular.

La película “Gattaca” es un ejemplo de ese esfuerzo “extra” que se puede imponer a la vida propia. Imaginemos esto, un mundo donde antes de tener un hijo se pueden seleccionar las características genéticas más deseables para él, cuestiones estéticas, como el color de los ojos, cuestiones de salud, como la resistencia a enfermedades, pueden ser decididas libremente. Ésta es la premisa de la película, el hombre ha dominado los genes, y aunque pareciera ser un mundo mejor, siguen existiendo muchos problemas. Así le ocurre al personaje principal, por razones ideológicas, sus padres deciden concebirlo “naturalmente”, así que nace, como nosotros, con un legado genético que para ese tiempo se considera imperfecto. Para él, esta condición resulta una limitante, ya que, en esa circunstancia ficticia, se ha desarrollado un nuevo tipo de discriminación, la discriminación genética. De tal manera que, los seres que son perfectos según su orden genético, son quienes tienen la oportunidad de realizar sus aspiraciones, y de obtener una mejor calidad de vida.

La película nos brinda argumentos que serán retomados más adelante, cuando planteemos el discurso sobre las tecnologías y su influencia en la vida y la modificación de ésta. Lo que se aborda aquí, es la situación a través de la cual el protagonista, a pesar de no haber sido diseñado en el laboratorio, muestra su

habilidad para alcanzar sus metas y objetivos –en este caso, lograr viajar al espacio– mediante la realización de un mayor esfuerzo. Esto es interesante, las capacidades del hombre tienen que ver en gran medida con su legado genético, con su condición meramente física y biológica, pero precisamente, lo que se plantea aquí, es la idea de que no sólo eso nos define, sino que la manera en que vivimos nos brinda la posibilidad de imprimir un esfuerzo extra, relacionado con la sobre-vida, esfuerzo mediante el cual podemos realizarnos como humanos plenos, esto es, darnos cuenta de nuestra circunstancia y contar con la capacidad y la determinación de actuar para cambiarla.

Muchas veces la filosofía se ha preguntado sobre el sentido del hombre. Hegel mencionaba que la gran tarea del hombre era pensar la vida. La ciencia nos ha proporcionado ciertas respuestas en torno a aspectos prácticos de la vida humana, sin embargo cuando nos hacemos una pregunta filosófica más bien tratamos de indagar sobre nosotros y nos volvemos un poco más conscientes. En lugar de vivir por imitación, estamos dándonos un empujón y hacemos el esfuerzo de vivir deliberadamente. Se trata de preguntas que nos transforman al hacernos notar con mayor claridad lo que significa ser humanos y poder saber qué debemos atender si no queremos actuar automática o rutinariamente.

Regresando un poco a las ideas de la doctora Juliana González, se puede comprender más a fondo la idea de la ética como coadyuvante para la existencia humanizada de las personas, en el sentido de que nos propone la idea de una lucha, o esfuerzo para realizarse como humanos, para tener una vida despierta y consciente de la circunstancia y la necesidad de construir una sensibilidad que nos permita identificar como están sucediendo las cosas. Esa condición de reflexión le ayudará al ser humano más que a “decidir” que va a hacer con su vida, a ser sensible y vivir intensamente.

2.- LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Partimos de que el hombre posee un ser contingente, de tal forma que es libre para decidir ser de un modo u otro, existir de manera humanizada o deshumanizada y esta indeterminación es la que le da el potencial de vivir una vida intensa y plena, o negarse a ello y existir de otra forma. La cuestión central de este trabajo es cómo las nuevas tecnologías intervienen en esta construcción de la vida, mi intención no es juzgar su papel, sino entender de qué manera sucede esta dinámica y cómo afecta a la vida humana como la hemos descrito.

Para Ortega y Gasset el hombre y la técnica han tenido un desarrollo que va de la mano, incluso se puede hablar de una coevolución de ambos, desde las máquinas rudimentarias de la antigüedad hasta las súper computadoras que conocemos hoy. La técnica es un constituyente indispensable de la cultura humana y “marca la expresión profunda de lo que es ser humanos” (Pérez Tapias, 2003). La tecnología se refiere a una serie de acciones socialmente estructuradas que por sus dimensiones y su complejidad hemos entendido como maquinaria, sin embargo lo que la define es su integración en los procesos productivos, industriales y su estrecha vinculación con el conocimiento científico.

Cuando se piensa en el desarrollo de la cultura, siempre se encuentran intervenciones técnicas que permiten el avance y la transformación en múltiples aspectos de la vida social e individual del ser humano, sin embargo, lo que es importante resaltar en esta investigación, es el hecho de que el actual panorama tecnológico representa un cambio de paradigma nunca antes visto, ya que las características que desarrolla la tecnología actual empiezan a suponer una dirección muy distinta a lo que creemos y conocemos del mundo y de nosotros mismos. Pero, ¿Qué es lo que sucede? ¿Cómo opera este fenómeno? Y sobre

todo, ¿Con qué argumentos se puede insistir en la capacidad transformadora (sea positiva o negativa) de esta situación? El primer punto a desarrollar es un breve panorama sobre lo que ocurre con las actuales tecnologías, en especial las ya famosas TIC (Tecnologías de la información y la comunicación), las características que considero más significativas y su interacción e inserción en la vida del hombre. Posteriormente se realizará un análisis de sus consecuencias en la vida humana.

2.1 Características

Uno de los fenómenos relacionados con la influencia de la técnica hacia el ser humano más comentados a través de la historia es la llamada *extensión*, nombrada así en inicio por Marshall McLuhan. McLuhan, autor de la mayoría de los antecedentes teóricos sobre los medios, utilizó este concepto en uno de sus libros más famosos “Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano”. En este escrito, el autor comenta acerca de medios de comunicación como la televisión, el radio y el internet en sus principios, es decir los derivados en su tiempo de la reciente masificación de la electricidad como forma de surtir de energía a las tecnologías nacientes. A pesar de que McLuhan habla de medios más antiguos, sus argumentos son sumamente interesantes para el planteamiento de este trabajo, ya que menciona a la tecnología como una posible extensión del hombre, el cual, según él, tiene una fascinación extraña por poseer extensiones de su persona, ubicadas en otros lugares. Recientemente, podemos notar cómo estos comentarios –descritos por algunos como “proféticos”– empiezan a suceder de una manera un poco más literal.

Con la aparición de internet en la escena humana y la generación de espacios masivos para la conexión sucede uno de los fenómenos más interesantes de

nuestro tiempo, la pérdida de los límites concretos de la persona, es decir, su extensión. Anteriormente se mencionó la importancia del cuerpo físico a la hora de considerar a la “persona” y esto se torna relevante ahora, ya que ciertas tecnologías han impactado de tal manera en nuestra vida, que se vuelve importante, preguntarnos qué está ocurriendo con esa “certeza” que poseíamos de nosotros mismos e intentar redefinir los límites de nuestra identidad. Los avatares¹ y demás representaciones virtuales que podemos hacer de nosotros mismos en la red, se han vuelto determinantes para nuestra identidad y la pregunta más obvia sería, ese personaje que observamos en la pantalla y controlamos a través de instrucciones binarias ¿somos nosotros? ¿O, de alguna manera, solo transferimos, expandimos, o incluso re-creamos nuestra persona?

La opinión de Derrick de Kerckhove, teórico de las nuevas tecnologías, aclara: “Incluso cuando uno se proyecta a sí mismo on-line, por medio de su avatar con la apariencia que él quiere; aún cuando se pone esta máscara electrónica completamente fabricada, se permanece unido físicamente a un ser –en ese mismo punto en el tiempo y el espacio- que se reconoce como su propio ser–” (1999).

Puede decirse que De Kerckhove es partidario de la inclusión masiva de las tecnologías, sus propuestas parten del hecho de aceptarlas como algo natural, que además resulta benéfico en muchos sentidos. Para él, más que una intención totalizadora, lo que se debe apreciar es su potencial informador y comunicador; y en cuanto a la identidad, su opinión es que, se encuentra desde siempre, en un continuo proceso de desarrollo, así que su expansión, extensión o fragmentación

¹ El término *avatar* proviene del sánscrito, de sus posibles significados, el más rescatable para la investigación es “encarnación”, ya que refiere directamente a su uso en las redes. El avatar es una representación tridimensional o bidimensional en un espacio o ambiente sintético.

solo siguen un proceso inevitable, que las construye y reconstruye constantemente.

Para De Kerckhove no existe ningún horizonte en la red, solo “expansiones y contracciones” (1999) y nuestra relación con ella significa una expansión masiva en el sentido psicológico. La pérdida de la claridad en los límites creará una imagen confusa del cuerpo, que sin embargo supone una extensión de nuestros marcos mentales y nuestros poderes de acción en línea.

Se pueden contrastar estas ideas, con las del urbanista francés Paul Virilio, que si bien, analiza la misma situación de nuestra interacción con las nuevas tecnologías, plantea diferentes argumentos al respecto de la cuestión de la identidad y el cuerpo; argumentos que refuerzan de cierta forma los planteamientos acerca del ser humano; para él, la corporeidad es un asunto de suma importancia, el cuerpo humano se complementa con el cuerpo territorial (el del planeta, el lugar, el mundo propio) y el cuerpo social (que refiere a la cuestión de la alteridad). “No hay cuerpo propio sin mundo propio, sin situación. (...) Es aquí y ahora, ser es estar presente aquí y ahora” (Virilio, 2005). Entonces, la cuestión de la telepresencia (la presencia a distancia que se experimenta con el uso de las redes) nos conduce a una deslocalización del cuerpo, lo cual representa una pérdida de la identidad corporal propia, de la presencia física, la presencia del otro y finalmente la certeza de existir en un lugar determinado.

Aunque la intención de este trabajo no es realizar un juicio sobre lo buenas o malas que son las nuevas tecnologías y su uso, los argumentos de Virilio recuerdan algunas de las consideraciones sobre el cuerpo que se realizaron en el capítulo anterior, en especial las de Francisco Varela, referentes a la encarnación,

o a la unidad indisoluble del cuerpo con lo que tradicionalmente se ha denominado mente.

La *conectividad*, viene a ser otra característica de las nuevas tecnologías que es relevante explicar. La conectividad es la tendencia a juntar entidades separadas y sin conexiones previas mediante un vínculo o una relación (De Kerckhove, 1999), y para efectos del trabajo, se refiere a la interacción constante con las nuevas tecnologías y sobre todo a la creciente inmersión en el mundo de las redes (internet), ya que éstas nos permiten estar “conectados” con otras personas, situaciones, lugares, etc.

Muchos autores, entre ellos, Derrick De Kerckhove, y el sociólogo Pierre Lévy, consideran esta situación como una evolución en el ámbito de la inteligencia humana. El incremento de las interacciones humanas, tanto sociales personales e institucionales, así como de la interconexión entre ordenadores concentra y multiplica la “energía mental humana”. El software y el hardware están actuando como una puerta para la migración de procesos psicológicos, como la memoria y la inteligencia, desde las mentes individuales, hacía el mundo exterior de lo que denominan “el saber conectado”. Y este fenómeno sucede ya que internet es una herramienta de comunicación transversal mucho más poderosa que los anteriores medios, como la imprenta, la radio o la televisión, y además permite una mayor explotación colectiva. Entonces, esta “inteligencia colectiva” es un fenómeno que ocurre de manera enérgica en nuestro tiempo y que pareciera prometer un incremento substancial en el grado de comunicación y colaboración entre los seres humanos.

Asistimos a una especie de planetización. “El mundo entero puede percibirse como un medio de inputs y outputs²” (De Kerckhove, 1999). Para el autor el desarrollo de las redes y la conectividad crean nuevas metáforas tecnológicas que irremediablemente afectan nuestra percepción del mundo y de nosotros mismos. Lo que es interesante de la cita y en general de su pensamiento, es que refieren a la realidad contemporánea muy acertadamente. Continuamente nuestros sentidos nos permiten realizar una interacción específica con el mundo exterior a nosotros, sin embargo, con las nuevas extensiones electrónicas (no solo las redes, el internet, también los nuevos dispositivos electrónicos y digitales, que han superado al mundo analógico), que actúan como nuevas manos, ojos, orejas, voz, podemos proyectarnos más allá de lo que nuestra biología nos permite y recibir las proyecciones de las demás personas. Nuestra piel y demás órganos de los sentidos cambian, han adquirido una sensibilidad diferente, que depende de las interacciones de millones de ordenadores, aparatos y redes alrededor del planeta.

Hemos trascendido las fronteras de nuestro ser biológico más que nunca. La electricidad entra y sale todo el tiempo del cuerpo, en forma de impulsos y corrientes que afectan las células nerviosas y a la sinapsis. Los sistemas interactivos de las nuevas tecnologías, crean lo que parece ser una continuidad entre cuerpo y máquina y ayudan a reforzar la red de conexiones que expanden nuestro sistema nervioso central más allá de nuestro cuerpo. Ahora todo el mundo se encuentra aquí, bajo nuestras pieles y es un mundo conectado, extendido, simulado y re-construido.

² En informática, es un término que nos permite clasificar distintos dispositivos y nos ayuda a entender de mejor manera el funcionamiento del ordenador y el rol de cada uno de ellos en el equipo. Su equivalente en español sería “entrada/salida”.

Pareciera que la tecnología estuviera descubriendo maneras de “emular el cuerpo físico y biológico, dentro del ámbito social y tecnológico” (De Kerckhove, 1999). Esto sucede, ya que cada parte se conecta a otra mediante un sistema de funcionamiento integrado. En el caso específico de las redes de comunicación electrónica, estas evolucionan de tal manera que muestran cierta tendencia a crecer en explosiones, en cadenas similares a las biológicas en nuestro sistema nervioso. La máquina unificadora, el ordenador, comenzó un lento, pero irreversible proceso de integración a la vida y de progresivo control de la misma. A medida que progresa el desarrollo tecnológico, estas máquinas continúan pretendiendo conectar nuestros sistemas biológicos con ellas.

Desde hace varios años se ha hecho evidente el crecimiento exponencial de las conexiones que desarrolla Internet, incluso podemos compararlo con el desarrollo de un cerebro en pleno crecimiento. De la misma forma que el sistema neurológico de un organismo como el nuestro experimenta una especie de necesidad de evolucionar, la Red parece necesitar crecer, establecer mas contactos, conexiones e incluso, eventualmente, desarrollar más ideas. Aunque no es un hecho muy conocido, es importantísimo mencionar que el aspecto más notorio de la historia de Internet es la increíble demanda que genera. En todo el mundo hay una creciente demanda de acceso a la red, lo que produce una carrera de obstáculos técnicos, financieros y cognitivos. Millones de personas pasan mucho tiempo conectadas, utilizando su cerebro a máxima velocidad, esperando poder bajar información, sin preocuparse quién les va a remunerar el tiempo extra. Es como si el ocupar nuestro tiempo sumándonos a la red de conexiones, al mismo tiempo alimentara su crecimiento. Y es que el siguiente boom que ya estamos experimentando, es el hecho de que ahora existen millones de ordenadores que se han incorporado en todo lo que usamos y hacemos. La digitalización parece ahora tan fluida como el pensamiento.

Ya no estamos hablando del acceso a la tecnología, mas bien, ahora tenemos acceso a la realidad mediante esa tecnología. Nuestras formas de comunicarnos con nuestros semejantes, para comerciar y dotar nuestra vida de sentido, están directamente ligadas a las nuevas herramientas de comunicación electrónica. Ellas se vuelven mediadoras, entre la persona y el mundo. El ejemplo más claro es el llamado “ciberespacio”; aunque no se considera como un lugar, en el sentido tradicional, si se ha convertido en una especie de escenario social, donde interactúan y “dialogan”³ millones de personas. Así que, siguiendo ese camino, al parecer, nuestro futuro depende de la capacidad de conexión y extensión que logremos generar.

2.2 Consecuencias

Una vez revisadas las características de las nuevas tecnologías que son importantes para la construcción de este trabajo, continuaremos atendiendo a la pregunta, ¿Qué sucede cuando esas características se mezclan de manera determinante en la experiencia vital de las personas?

2.2.1 Absoluto

En la sociedad actual las tecnologías han invadido prácticamente todas las esferas de nuestra vida, siendo el resultado de complejos procesos de innovación mental y técnica repercuten en todo nuestro sistema social y por su naturaleza, tienden a imponer criterios en nosotros.

³ Es importante considerar que los procesos de comunicación se manifiestan en actividades “dialogicas”, a través de la reconstrucción de significados. Aún cuando hablamos de entornos virtuales y de interactividad sujeto-máquina, la comunicación como interacción entre sujetos sigue siendo vital en la medida que lo social es una característica ontológica de los seres humanos.

Jorge Juanes, filósofo y crítico del arte en su artículo “El arte poshumano” menciona un argumento que abre el camino para empezar a describir la absolutización de las situaciones humanas, o como él lo nombra, “lo real como objeto absoluto”. Con esto se refiere a que el avance tecnológico, vuelve todo frío, hiperracional, indubitable y transparente.

Interpretando las palabras de José A. Pérez Tapias, en la sociedad actual la tecnología ha invadido casi prácticamente todas las esferas de la realidad social y ha impuesto en ellas su “reduccionista racionalidad” que somete todo a los criterios de utilidad y eficiencia que operan en ella. Los ordenadores con sus sistemas programados, calculan en frío, están hechos para realizar operaciones matemáticas en donde todo queda reducido a ceros y unos y donde todo debe ser realizado de la forma más rápida, fácil, ordenada y eficaz posible, el ahorro de recursos energéticos y la certeza son imperativos, efectuar los cálculos y obtener resultados con el menor esfuerzo posible es una constante en los sistemas artificiales.

Las estructuras organizativas y las pautas de comportamiento que se daban en la sociedad, han tenido que cambiar de dinámica, a modernizarse siguiendo las pautas de las nuevas tecnologías. Y cuando esta dinámica modifica nuestra dinámica humana ocurren situaciones muy peculiares.

Alejandro Piscitelli, filósofo argentino, especializado en nuevos medios, describe este hecho hablando de “una sustitución de la experiencia humana por la información” (2002). Aunque para él las nuevas tecnologías y su generación de realidades virtuales no trabajan modificando nuestros estados cerebrales a la

manera de drogas psicotrópicas, sí afectan nuestro mundo perceptivo y operativo según códigos que es necesario atender.

El juego de los números con el que operan las computadoras, va sustituyendo progresivamente la riqueza de la experiencia vivida y esto provoca que cada vez nos encontremos más inmersos en la inercia tecnológica del progreso sin límites ni meditaciones.

Volviendo a la reflexión de Jorge Juanes, se puede decir que se tiende a caer en las redes inmateriales que generan las nuevas tecnologías y en la economía informática del universo virtual del ciberespacio, la cual considera a los hombres y a la naturaleza como entes descualificados y lo reduce todo a meros signos informáticos. Así que todo entra a la lógica computacional. Lo que se comienza a eliminar aquí es el azar, la máquina lo elimina, sometiéndonos a una predestinación inmutable y “aterradora” (Piscitelli, 2002), que puede ser gravemente dañina para la edificación de una vida plena. Si todo se ve sometido al árbitro todopoderoso de las redes informacionales, el individuo quedará despojado de toda libertad de elección y acción. Entonces, la indeterminación que mencionamos antes como característica de lo humano se verá modificada y reducida.

Retomando a Hugo Hiriart en “Los dientes eran el piano”, en un capítulo del libro donde nos habla de la imaginación y cómo operan sus construcciones mentales, menciona: “Lo delicioso de la historia que oímos es su delicada incoherencia, sus coincidencias, sus desmesuras, sus misterios” (1999). Esta idea conecta con los planteamientos anteriores de la eliminación del azar y sus consecuencias. Cuando la cabeza cibernética vuelve todo absoluto y transparente, se pierden ciertas cualidades de la vida y en este caso, para Hiriart, de la imaginación, que son

sumamente enriquecedoras, tanto para la obra literaria y artística en particular, como para la vida humana en general. Por eso este comentario es fundamental para explicar cómo altera a las personas la sistematización radical de la experiencia vital, eliminando esas situaciones y sutilezas que son producto del azar y de la indeterminación. Si calculáramos en frío, ordenando en exceso y cerebralmente las peripecias, tal vez cambie radicalmente nuestra forma de operar y de conocer. La vida no es así, su esencia es casi por completo “impredicible, azarosa, semicaótica” (Hiriart, 1999).

También, producto del esfuerzo son ciertos conocimientos y acciones que ayudan a construirnos mejor cuando pasan por la práctica y transforman a la persona, ya que cuando uno se limita a introducir datos o imágenes en un contenedor virtual, el conocimiento está ahí, pero no ha sido fruto del esfuerzo personal ni de la experiencia vital. Entonces, puede crearse una confianza excesiva en los sistemas artificiales como generadores y prestadores de conocimientos y de experiencia. Se sustituyen las acciones y destrezas que implican realizar las cosas por uno mismo, la vida se simplifica hasta tal punto que nos es arrancada una dimensión de búsqueda y aventura personal misma que es permutada por la “comodidad” y “facilidad”. Se disuelven ciertos conocimientos importantes y también es muy posible que se originen otros nuevos, pero considero que mientras logramos operar bajo estas nuevas condiciones y mientras vamos dejando de resolver cuestiones que antes eran fundamentales en nuestra vida, se crea un cierto vacío, una relativa pérdida de sentido.

2.2.2 Sinsentido

En la cultura contemporánea se encuentra de moda el fenómeno cinematográfico y literario del “zombi” y es de utilidad hacer un breve apartado sobre esta figura,

que puede ser una analogía a la pérdida de esas cualidades humanas que definimos. Ya se mencionó antes qué es ser plenamente humanos pero, ¿Qué sería optar por lo contrario?

José Martínez Lucena, en un texto referente a la figura del no muerto, da una concisa explicación acerca de que existen elementos teóricos que permiten abrir una especie de puente entre el mundo literario y el mundo real, generando un diálogo entre ambos y nos ofrece una analogía de las cuestiones planteadas en el trabajo.

Rebeka A. Ruiz Lemba en su tesis acerca de la historia del zombi a través de la cinematografía, nos dice “los monstruos son máquinas de significado. Su nacimiento y en ocasiones su muerte habla de los miedos y ansiedades de una cultura en determinado periodo histórico” (2009). A través del tiempo, las figuras del cine y la literatura pueden hablarnos sobre qué es lo que está sucediendo con esa sociedad y con sus inquietudes en ese momento. Drácula, Frankenstein y Mr. Hyde son ejemplos clásicos de esta proyección de los creadores del imaginario sobre la sociedad en la que viven. Así que, ¿qué nos dice el zombi como figura representativa de las historias de ficción de nuestro tiempo? Parece lícito un diálogo entre esta figura y nuestra situación actual, ya que nos encontramos con una inquietud existencial debido a la angustia que, algunos dicen, es herencia del derrumbe de la modernidad y que suele ser generada por la falta de respuestas presentes en la cultura a “la pregunta antropológica por el sentido de la vida” (Martínez Lucena, 2008).

El interés en el estudio de este personaje reside en que se crea un modo mítico o relativamente ficticio de hablar de la angustia del hombre contemporáneo, es una

forma de enfocar un problema existencial que cobra especial relevancia en la cultura actual dónde se genera un vacío de sentido.

La historia del personaje conocido como no-muerto es reconocida de manera tajante con el vampiro “Drácula”. Una de las características principales de éste, es que, para perpetuar su existencia, necesita colonizar, chupar sangre y contagiar su condición para fortificarse y para existir, pervive eternamente gracias a las vidas que consume. Su eternidad está hecha de su consumo de tiempo. Esto se relaciona directamente con la enorme demanda requerida por Internet y las redes informáticas, en ese sentido, su tiempo al igual que el del no-muerto, es infinito mientras pueda seguir consumiendo el de sus víctimas, o, en este caso, de sus usuarios. Y cuando esta característica, la de generar seres nacidos para la muerte y no para la vida se propaga, podemos identificar el surgimiento del personaje de nuestro interés: el zombi. El zombi muestra el miedo de la sociedad a que algo nos posea, nos haga menos humanos o nos convierta en las víctimas de algo “menos que humano”.

Para la RAE (Real Academia Española, que se dedica a la regularización lingüística del idioma español), el sustantivo zombi significa “Persona que se supone muerta y ha sido reanimada por brujería con el fin de dominar su voluntad”. Esas son sus características originales, que se han heredado y modificado a través del tiempo, las que están basadas en la alienación y en la falta de horizontes vitales y de posibilidad.

Para Rebeke Ruiz Lembo, el zombie en su representación cinematográfica retrata el fracaso de la oposición vida muerte, muestra los límites del orden y provoca una inestabilidad a la hora de hacer esta distinción. No se puede decir de él si está vivo o muerto, ya que posee parcialmente ambas cualidades. Está vivo y muerto y

en una cultura que tiende a hacer una radical separación entre ambas, éste se queda a la deriva en un espacio incierto y de especulación. Realizando una comparación a lo que nos ocurre como personas, es válido hablar de esto, biológicamente seguimos vivos, pero ontológicamente las máquinas actuales nos acercan a una especie de muerte de nuestra humanidad. Martínez Lucena, nos explica que pareciera como si el zombi no existiera, sino que, más bien, posee una referencia desdoblada, nos habla de la condición narcisista de hoy, del hombre que es esclavo de sus apetitos en cada instante y que va perdiendo su identidad, fragmentándose pulsionalmente.

El paradigma del cine zombi juega con la vaciedad de los individuos en la sociedad contemporánea, que vendría haciendo de cada uno de nosotros un caminante más, un vagabundo en los espacios mediáticos sin destino ni promesa alguna. El espectro del personaje es una especie de cáscara sin alma, un cuerpo sin *motu proprio*, reactivado y reanimado, que ha sido despojado de la libertad, deambula sin alma, sin mente y sin habla, convertido en un ser mecánico. Situación que nos resulta conocida en la cultura actual, cuando las tecnologías comienzan a privarnos de significado, de sentido y de la atención que requieren las cosas que permiten concretar nuestra humanidad como el conocimiento, el amor y determinado tipo de sensibilidad, una sensibilidad humana. Sin estas cosas, sin libertad, sin sentido, sin atención, nos transformamos en seres automáticos.

Eduardo Chillida, escultor Vasco, en una entrevista que le hace Federico Álvarez sobre su trabajo y su perspectiva acerca de la obra, la creación artística y la vida, hace un comentario acerca de esta idea del sentido en la existencia de las personas. Él nos dice: “Hay un proyecto, una gran proyecto unitario, que es el de toda la obra, la obra en general: es la vida entera. Desgraciado el hombre que no tiene un proyecto; el ser humano que no lo tiene no puede hacer nada” (1982). Lo

que es acertado de esta cita y en general del pensamiento del artista y que además encaja en el planteamiento de este trabajo, es la idea de considerar la vida como un proyecto peculiar y enriquecedor, el cual dota al hombre de un sentido, permitiéndole encontrar significado a sus actos y a su existencia, pudiendo así explotar sus capacidades y posibilidades al máximo, para lograr la realización constante de este proyecto. Otro aspecto fundamental a resaltar del escultor, es como nos muestra la claridad que se puede construir a partir del ejercicio del arte.

Asimismo, prestando atención a los sucesos actuales, cuando nos volvemos *internautas*⁴ a través de las nuevas redes de navegación virtual que existen en la mayoría de los aparatos de comunicación electrónica, perdemos, según el pensamiento de José A. Pérez Tapias, el camino; andamos, o para ser fieles a la terminología utilizada por el autor, navegamos sin mapas que nos ayuden a orientarnos, la velocidad, una de las características de nuestro tiempo, generada en su mayoría por los elementos inherentes a las nuevas tecnologías, produce una fugacidad de las cosas y una falta de claridad sobre el lugar en que nos encontramos, lo cual provoca un sentido de pérdida, tanto de nosotros como del otro.

Para Fredric Jameson, teórico norteamericano, esta velocidad posee calidades muy particulares, como el flujo, la simultaneidad y de nuevo la fugacidad. El problema con esta situación es que las personas dejan de retener significados, se hace imposible aprehender ciertos fragmentos de realidad, los mediados por estos aparatos y para Jameson, esta es la perfecta descripción del sujeto descentrado producido por la posmodernidad.

⁴ Término utilizado para describir a los usuarios de internet, refiriéndose a ellos como una especie de navegantes.

Referente a la cuestión de la otredad, Paul Virilio, urbanista francés, en su libro “El ciber mundo, la política de lo peor”, hace una serie de propuestas útiles para este trabajo y en especial para este tema. Él menciona que para la construcción del cuerpo humano, existen tres fases: el cuerpo propio o material, el cuerpo social y el territorial. Por esto la necesidad de colocarnos en relación al prójimo, que viene siendo la cuestión de la alteridad, ya que el cuerpo propio puede situarse gracias a la relación con el otro.

Así que la alteridad genera cierto sentido en nuestra existencia, “el recibimiento del otro nos humaniza” (Pérez Tapias, 2003); un ejemplo de esto, es el hecho de que al estar en línea, aun seguimos esperando algún e-mail y en tiempos más recientes, algún mensaje, ya que cierta condición de sentido en nuestras vidas viene con la recepción que damos a quien nos saca de nuestro ensimismamiento. El sabernos reconocidos o considerados por los otros nos ayuda a ser conscientes de nosotros mismos.

Volviendo a la condición de velocidad, signo necesario para el análisis y comprensión de la cultura tecnológica actual, es importante mencionar cuándo podemos identificar su influencia en la vida de las personas. Ésta se ve expresada en la obsesión de los individuos por el futuro y la creciente dificultad para abrazar el presente, ya que las experiencias se disuelven en su inmaterialidad y revelan nuestra incapacidad para absorber una cultura de las imágenes y la velocidad. Como menciona Jameson, con la televisión, los ordenadores y ese tipo de medios audiovisuales se genera una recreación de imágenes espectaculares descontextualizadas de un referente psíquico, considerando esta recreación como un flujo total, que mantiene ese fluir ininterrumpido y que basándose en la idea de continuidad, de carencia, de una clausura semántica o formal, hace imposible individualizar y retener un mensaje en ese cosmos virtual y provoca una incapacidad de absorber cultura en esa dinámica tan fugaz.

Somos arrojados a lo que Piscitelli denomina “picnolepsia cultural”, en la cual nos encontramos rebotando constantemente sin poder hacer pie en el presente y en el suceso actual. La picnolepsia está definida médicamente como un síndrome epiléptico benigno, relacionado con la edad. Se le llama también “pequeño mal” o “ausencias infantiles”. Sin embargo Paul Virilio retoma el concepto para denominar un fenómeno contemporáneo. En su libro “Velocidad y política” plantea la teoría de la “dromología”, una teoría de la velocidad, y cómo ésta define nuestra sociedad. Está muy claro que la historia parece avanzar a pasos acelerados, especialmente si la comparamos con siglos anteriores. Vivimos en un mundo en donde la velocidad reina y el resultado de esto es que la humanidad va camino a la picnolepsia, ante la velocidad (de la información, de los avances tecnológicos, etc.) que caracteriza nuestra sociedad, sufrimos de una desorientación espacial y temporal y nos “ausentamos” por pequeños lapsos de tiempo. Pero paradójicamente, no somos conscientes de esas ausencias pues –como lo explica Virilio en su libro “Estética de la desaparición”– nos inventamos una presencia durante esas ausencias que reemplaza la verdadera realidad y tenemos la impresión de estar centrados en la sociedad, cuando en realidad estamos centrados en nosotros mismos.

Otra consecuencia de la velocidad, cuya importancia debe ser considerada y explicada, es lo que autores como Remedios Zafra y Paul Virilio denominan “ausencia de tiempo para pensar”. Zafra define esto como una subyugación de la cantidad de tiempo que necesitan las personas para pensar, ya que la preferencia por la velocidad y el exceso de información frente a lo reflexivo provoca una caída de la capacidad crítica del individuo. La saturación excesiva y veloz de datos e imágenes con que llenamos nuestros espacios puede llegar a eliminar el tiempo requerido para la dotación de sentido y la crítica de aquello que hacemos derivándonos hacia una ansiedad como inercia de esta época.

Es curioso mencionar que aunque este proceso sucede de una manera muy intensa, no es nuevo, pues fue previsto hace décadas por Marshall McLuhan, quién desde 1960 viene advirtiendo esta situación. Para él, la velocidad eléctrica tendería a desaparecer el tiempo y el espacio para el pensamiento y la reflexión, que son requeridos para tomar conciencia del efecto de algo antes de que acontezca lo siguiente.

Otros autores como Bourdieu y Derrida, también consideran a los *mass media* como responsables de los más impresionantes cambios sociales, promoviendo una temporalidad de la técnica que es indisociable de la velocidad de los procesos económicos y políticos contemporáneos. Ambos coinciden en que dicha velocidad propicia la pérdida de la distancia necesaria para adoptar una actitud crítica. Jameson también define esto como la falta de una distancia crítica desde la cual tomar decisiones meditadas. Para Paul Virilio, quién enfoca esto desde una perspectiva más social y política, la situación es grave, ya que la eliminación de la reflexión del ciudadano se ve sustituida por una actividad refleja, causando una democracia automática y por lo tanto, viciada. Con los medios actuales, los que provocan telespectadores que actúan por un reflejo instantáneo, se cae en el orden de lo que podría llamarse una tiranía. La democracia es amenazada en su temporalidad pues el tiempo de espera requerido para efectuar un juicio tiende a ser suprimido.

Es posible que nuestra cultura, con todo su digitalismo, continúe alimentando ese vacío, ese sin-sentido que amenaza con deshumanizar nuestras vidas. Y ante este panorama una de las preguntas centrales viene siendo ¿De qué servirá todo el desarrollo tecnológico y los logros que este pueda alcanzar, si al final resulta que hemos perdido el sentido de la existencia? Éste es un punto clave a identificar y resolver en el análisis de las nuevas tecnologías como despojadoras de ciertas

calidades y peculiaridades de la vida humana –en tanto la hemos definido como humana– de la vida-viva, de la vida despierta. En este punto la problemática del sentido puede conjugarse con la necesidad “transupervivencial” (que se realiza más allá de la sola acción de sobrevivir) de dotar de significado la nueva realidad humana que va configurándose a la par de las innovaciones de la técnica.

2.2.3 Ser mecánico

Con estas nuevas tecnologías, la necesidad transupervivencial que ha sido fundamental para definir la condición humana, está siendo deformada, en principio porque las necesidades generadas por ellas y sus criterios, como la necesidad de almacenar datos y el gusto por estar permanentemente conectados a las redes, pueden considerarse fuera de lo propiamente humano.

Fernando Savater describe como un exceso la búsqueda de tener absolutamente todo a la mano, sin esforzarse por ello. Y se ha vuelto muy común que cosas que antes exigían cierto esfuerzo y que al mismo tiempo provocaban satisfacción tras su consecución hayan quedado tan a la mano –solo a un clic de distancia–, que ciertamente se pierde una gran dimensión de búsqueda y lucha por conseguir las. La lucha cotidiana se va desvaneciendo y en esta desaparición se pierde el sentido por vivir y significar nuestra vida.

Se vuelve a la cuestión de la hiperracionalización del ser humano. El racionalismo reduce la realidad y su significado a aquello que de antemano el hombre ha decidido que es verdadero, es decir, lo que conocemos a través del método empírico matemático.

Sabemos que desde 1969, la escuela de Frankfurt denunciaba ya el problema del desarrollo científico, que era utilizado para imponer en la sociedad sus características de eficacia perfeccionada, generando una dominación formalmente “racional”, gracias a su precisión, su estabilidad, su eficiencia, la exigencia de su disciplina y la confianza que se le puede otorgar, ya que es un saber fijo, calculable y dominado por la razón técnica. Esto es casi exactamente lo que sucede ahora, “el racionalismo induce a pensar que solo lo material es real” (Martínez Lucena, 2008), lo que aplicado a las personas vendría reduciéndolas a un mero cuerpo, a un amasijo de pulsiones que luchan por liberarse. Los sucesos y las personas empiezan a juzgarse cada vez mas mediante una terminología objetiva, desapasionada, fiel a un cuerpo que la técnica ha convertido en un receptáculo más de emisiones electrónicas.

Se nos pide dejar a un lado las categorías analíticas que tienen que ver con el espíritu, la complejidad de la persona o la condición humana definida mas allá de lo puramente biológico o material y sustituir al hombre por un ser mecánico habitante de un cuerpo que puede ser cambiado por un conjunto de redes inalámbricas que lo llenan todo y que progresivamente van apropiándose de la experiencia vital. Entonces surge la perfecta figura del hombre-máquina, la materia inerte y artificial muestra su capacidad para igualarse con lo humano y esta nueva definición de persona, creada mediante las extensiones, redes y prótesis mentales y físicas se levanta como una entidad poblada de vacío, de sin sentido.

Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, la condición de libertad e indeterminación concreta nuestra vida humana y más allá de la cuestión ontológica también genera importantes consideraciones en términos de aprendizaje, conocimiento y comunicación. Estas actividades, para volverse significativas suponen no estar en un estado de alienación (la descripción de éste, aplicada a esta situación sería la condición de dependencia de quién permanece

pasivamente a expensas de todo lo que le viene de fuera). Sin embargo, las redes y demás tecnologías de la comunicación e información influyen drásticamente para que las personas caigan en esta situación, ya que a través de ellas, la información y el conocimiento son dosificados y estructurados por otros. Se consume solo la comunicación que otros (las máquinas) permiten. El internauta, más que ser interactivo, se vuelve, “interpasivo”, cuando su actividad libre y consciente queda truncada y convertida en una actividad alienada y enajenante en la que otros ponen el orden del día y fijan los contenidos. Al estar a expensas de lo que otros nos estructuran, nos comunican y nos dejan tener, vamos perdiendo cada vez más de nosotros mismos.

Esa es la dinámica de quien por esa vía pierde su “sí mismo”, que se vuelve la medida del poder de los otros externos que le colonizan, resulta así alienado, se convierte en un sujeto extrañado para sí, que no puede reconocerse en lo que produce porque de inmediato se disuelve en una red a través de la cual se le arrebatada la forma y la identidad.

Por ello, las nuevas tecnologías, dada su naturaleza totalitaria, crean en nosotros una enajenación de ideas, pensamientos, sentimientos e incluso en el ámbito de lo corporal, determinan nuestras posibilidades de movimiento y pensamiento. Recordemos lo valioso que es el sentido, la identidad propia y la capacidad de reflexionar y accionar por efecto de nuestras decisiones y cómo, en un sistema así, nos volvemos por el contrario pasivos, la indeterminación que necesita ser parte de nuestra existencia, va cediendo lugar al control radical y a la pérdida de esfuerzo de nuestra parte.

Las nuevas máquinas, las derivadas de las tecnologías de la información y la comunicación, se integran y reconstruyen el mundo de una nueva manera,

ordenando las cosas en base a sus criterios. El precio que se paga por eso es que cada vez nos volvemos más dependientes y la técnica más autónoma, sobreponiéndose en general al hombre y a sus necesidades. La técnica conduce y condiciona los cambios sociales políticos y económicos. Las necesidades externas ya no determinan la técnica, sus propias necesidades son determinativas; ha llegado a ser una realidad en sí misma, autosuficiente, con sus leyes especiales y sus propias determinaciones.

Resumiendo, la técnica sigue su propio curso, cada vez con mayor independencia del hombre, quién participa cada vez menos activamente de su creación por lo que ésta se vuelve una especie de destino. Emerge entonces el problema de un sujeto fuertemente cuestionado, al que se le escapa el control y el sentido por entre los chips de los ordenadores, sin poderlos apresar en bytes.

En esto radica la crisis de nuestro tiempo, la situación con la tecnología actual es que ha alcanzado una potencia inusitada, su capacidad de construcción del mundo es de un nivel nunca antes visto en la historia de la humanidad. Ello ha sido posible por la industrialización de la ciencia y la técnica, la cual ha multiplicado su incidencia en la configuración de la realidad.

La cuestión, entonces, no es solo la invasión de la sociedad por las nuevas tecnologías sino que se acabe rindiendo a ellas, en una “plena transmutación de los fines por los medios” (Pérez Tapias, 2003). La tecnología es un instrumento, un medio que se transforma en un fin. A medida que el ser humano penetra en el universo tecnológico, en su ideología y axiología, más le cuesta liberarse de él.

3.- UNA ALTERNATIVA ARTÍSTICA

3.1 Sobre el arte

Se trata de humanizar la técnica, no dejarnos colonizar por las tecnologías y sus patrones de comportamiento sistematizado y automático. Se requiere que la ciencia y la técnica se vean inscritas en el contexto de la racionalidad práctica y se responsabilicen ante los fines y valores éticos de la vida humana en tanto que humana, según lo dicho anteriormente. La tecnociencia no puede ser conducida sin un sustento ético que le permita mantener las condiciones humanas o al menos conservar las características que permitan a las personas llevar una vida plena, intensa y consciente. Como nos dice la Doctora Juliana González repetidamente en su obra teórica, sin conciencia no se puede asegurar el porvenir del hombre ni de la tierra. Sin sabiduría, sin moral, sin la fuerza de la ética como conductora racional del destino humano no hay ciencia ni técnica que valgan.

Atendiendo a lo anterior, sabemos que existen cualidades humanas que debemos procurar perduren y se mantengan a pesar de los cambios tecno-científicos. Y cómo hemos explicado, la ética será la encargada de reflexionar sobre estas cuestiones. Por ello es fundamental mencionar que existen diversas estrategias para dotar la vida de sentido e intensidad. El arte entra dentro de esa categoría.

Revisando a Sánchez Vázquez en su obra “De la estética de la recepción a una estética de la participación”, sabemos que la lectura de la obra artística se caracteriza por tener un grado de indeterminación, que provoca la intervención del “lector” para determinar lo indeterminado, para llenar esos espacios vacíos, mismos que forman parte de un sistema constituido de sentido, espacios que el

lector llenará con su experiencia vital y que están en concordancia con el sistema creado por el autor/artista para la generación de un sentido propio a través de ciertos valores presentados. Sin ese sentido de la estructura, de la construcción, no se puede llevar a cabo la tarea sensibilizadora.

En la actualidad la dinámica de las tecnologías nos hacen calcular en frío, como un ordenador. Como mencionamos antes la vida no es así, su esencia es impredecible y azarosa, incluso semicaótica, necesita “la duda, la penumbra, la vacilación” (Hiriart, 1999), y son precisamente esas condiciones las que puede brindar la construcción artística.

Si consideramos al hombre como un ser práctico, transformador o creador, que con su trabajo y sus acciones produce una naturaleza humanizada y que en ese proceso también crea su naturaleza social, entonces, el arte viene siendo una actividad humana esencial. Las obras de arte son, en primer lugar, creaciones, en ellas el ser humano extiende y enriquece la realidad humanizada por el trabajo y eleva la conciencia de su dimensión creadora. La condición humana se construye, se produce con esfuerzo y este esfuerzo se intensifica con la creación de la obra artística.

Entonces, el arte debe contribuir a extender el área de la creatividad y reforzar la condición humana, para eso, es fundamental cambiar radicalmente la idea de la relación del espectador y la obra, haciendo que el consumidor no se limite a asumir pasivamente lo ya producido, sino que se inserte en un proceso de creación en el cual la obra producida por el artista sea una etapa importante pero no la última.

La producción artística ha de generar con las obras posibilidades de creación que deben ser asumidas o realizadas por el público, quien de esa manera continúa el proceso creador, a partir de los recursos y el sistema propuestos por el artista, con lo que se suma a la dinámica de esfuerzo a través de su acción interpretativa co-creadora. Se trata de acabar con el papel pasivo del consumidor estético y de renovar el papel activo del hombre porque así el arte responderá a las necesidades sociales de afirmación de lo humano. La forma en que esto sucede es que la realidad propia de la obra, al ser leída –o interpretada– y concretada, se pone en contacto con la experiencia vital propia del espectador y el sistema que se construyó a la hora de realizar la pieza permite reconocer la estructura de valores.

Podemos decir que la función tanto social como individual del arte se manifiesta cuando la experiencia artística entra en el horizonte de expectativas de la praxis vital del espectador, cuando pasa a formar parte de su concertación o visión del mundo y cuando con ello tiene un efecto retroactivo en su comportamiento.

Eduardo Chillida nos sorprende con una gran claridad en la comprensión del fenómeno artístico y vital, cuando nos describe su obra escultórica como la obtención de un resultado planeado pero que, como la vida, tiene que irse generando, construyendo y reconstruyendo a partir de la capacidad de adaptación a la circunstancia que va surgiendo. En sus palabras: “Me encuentro persiguiendo algo que en realidad conozco ya pero a lo que no he querido dar forma demasiado pronto, que intento cristalizar en un proceso siempre presente, vivo, y de acuerdo con una serie de condiciones que se tienen que ir dando” (1982). El proceso de creación de la obra es activo, dinámico, exigente como lo es la vida humana.

El hombre y el arte aparecen, por lo tanto en una relación de necesidad: solo hay arte por y para el hombre y éste solo existe cuando transforma y crea, se

transforma y se crea, cuando hace arte. Mediante el arte, el hombre se afirma en su dimensión más propia y a su vez, contribuye a tomar conciencia de ella. El arte reafirma, humaniza, ha sido y es una necesidad vital en cuanto extiende y enriquece la condición humana y la conciencia de ésta.

En cuanto a lo que es el arte en la actualidad, es verdad que las nuevas definiciones tienden a relacionarlo precisamente con el fenómeno global de las nuevas tecnologías. Como en cualquier ámbito no se trata de su uso por su uso, sino de poner en relieve las perspectivas que éstas abren para la generación de nuevas experiencias artísticas y para generar una apropiación estética que no se rija por el principio enajenador que ellas mismas provocan, sino por un principio creador y humanizante. Sánchez Vázquez percibe que lo que el arte electrónico, computarizado o digital no puede ofrecer en el plano estético, sí puede ofrecerlo en el plano social al permitir compartir, extender o socializar la creación. Y es en esa posibilidad de desarrollo de la capacidad creadora donde reside su valor humano y la alta función social que puede cumplir.

Jorge Juanes al escribir sobre el arte poshumano, nos sugiere que revaloremos los logros de la ciencia disidente y la capacidad para reconocer que el mundo obedece a un permanente juego de dados. La disyuntiva en el arte, así como en la vida, está abierta. Quizá el arte tenga que pasar por la experiencia de su muerte, sucumbir totalmente ante lo artificial e inerte. Lo excluido debe volver por sus medios, donde se habla de desmaterialización, cabría hablar de rematerialización, de inserción de lo orgánico, frágil, mortal y humano en el territorio del arte. Pensar así sobre el arte no solo implica eso, es también describir la necesidad de reinventar la capacidad humana para generar sentido ante la vida.

3.2 Mi obra

Esta tesis se relaciona con la sensibilidad específica que se ha generado con la tecnología en tiempos actuales, este asunto se ha convertido en el motivo de mi producción artística y pretendo con ello, primero, enriquecerla y después generar un posicionamiento que me permita conectar con otros autores que reconozcan y trabajen sobre las mismas situaciones que mi obra plantea.

Antes de presentar las piezas más representativas de mi producción, debo mencionar que para llegar a la consolidación de estas, he ocupado principalmente la escultura y la instalación como estrategias de presentación. Me gustaría mucho en este punto presentar un comentario del escultor Eduardo Chillida acerca de las disciplinas “espaciales”: “No cabe duda que hay un buen punto de comunicación entre la gente, que está hecha de espacio, y vive en el espacio real y un objeto que existe en el espacio real.” (Chillida, 1982) La escultura y estrategias derivadas de sus planteamientos, se ocupan de lo real, lo matérico y lo objetual.

Las estrategias artísticas que utilizo para construir mi presentación artística, tienen origen en el minimalismo. Con él, se da el salto hacia el uso del espacio circundante a la pieza. Es aproximadamente en la última mitad del siglo XX que surge la instalación como un nuevo modo de entender el arte y de presentar las ideas.

Teniendo como antecedente a los constructivistas rusos poco a poco se fue profundizando en estrategias que desbordaran el terreno de lo escultórico para adentrarse cada vez más en el terreno de la experiencia y provocar una reflexión que exigiera un nuevo posicionamiento de parte del espectador y que pusiera en

duda la propia consideración representativa de lo artístico. Los minimalistas, por su parte, son el antecedente directo del arte conceptual y de la búsqueda de reestructurar la percepción y la relación proceso/producto del arte, reemplazando las preocupaciones formales tradicionales de la composición, el color, la técnica y más adelante, la presencia física.

La forma en que opera la instalación, como ya dijimos, es basándose en el espacio, pero no solo buscando representarlo, sino llevándolo hacia otras formas más significativas, confiriéndole una cualidad especial, situándolo en el centro de la propuesta plástica, pero también invistiendo al espectador como eje de la experiencia.

En mis piezas aparecen peculiaridades específicas, que van desde el flujo irregular y discontinuo, hasta la delimitación relativa de espacios y situaciones. Las piezas, mediante las estrategias utilizadas conectan con asuntos expresamente relacionados con la inclusión de las nuevas tecnologías en la vida diaria y su forma de operar y construir una nueva definición de lo que somos.

Navegar en el ciberespacio, la realidad virtual y la pérdida de capacidades vitales se relacionan con las formas y situaciones presentadas. La forma en la que hago esto, es valiéndome de recursos como transparencias, situaciones efímeras, delimitaciones y acciones. A partir de ellas surgen cuestiones sobre la vida en la pantalla –su viabilidad y las negaciones a la vida real–, el espacio virtual como una delimitación subjetiva y lo corporal como contradicción a lo binario.

Pieza 1. Caída libre

Las burbujas caen, azarosa y brevemente, algunas entran en el espacio semi delimitado por los triángulos, otras lo desbordan. Son efímeras, desaparecen desviando la atención a la que sigue y así sucesivamente. Aquí surge un fuerte cuestionamiento sobre la condición de espacio delimitado, las esquinas separan en apariencia un espacio, pero, siendo estrictos, no existe tal separación. Rodeando este sistema, encontramos unas barreras plásticas cristalinas, que sin embargo dejan espacios huecos por los cuales se puede apreciar claramente lo que sucede adentro, pero, sin llegar a poder ingresar.



Las cuestiones que aquí se generan pueden contextualizarse a la situación de las nuevas tecnologías. Especialmente por dos condiciones que podemos identificar; la delimitación aparente y la caída/precipitación de las burbujas.

La primera es relevante debido a que la vida actual genera este tipo de espacios. El ejemplo que aquí se retoma son los espacios virtuales que producen una especulación sobre su naturaleza. Cuando nos encontramos en ellos no sabemos si existimos ahí o si solo es una proyección de nosotros. Los límites se vuelven difusos e inciertos.

La segunda condición, la parte sobre las burbujas, se vuelve significativa en tanto que estas remiten a la velocidad, signo de nuestro tiempo y de las consecuencias de la inmersión tecnológica en nuestras vidas. Se muestra una caída constante de las burbujas, sin embargo, cada una es completamente efímera. La velocidad con la que caen genera esta inaprensibilidad e incapacidad para seguirlas por largo tiempo. Incapacidad de absorber el presente, referentes, cultura; las experiencias se disuelven en el flujo de información y nos encontramos rebotando sin ser capaces de identificar claramente la circunstancia.

La propuesta plástica alternativa aparece cuando nos cuestionamos acerca del origen y trayectoria de las burbujas. Porque no podemos descifrarlos ya que pertenecen aún al territorio de lo azaroso. Dentro del sistema esquemático, semi delimitado y geométrico, nos ofrecen una alternativa que sale del control.

Pieza 2. Negación

El plástico burbuja interviene como un factor provocativo. Su calidad sensible que implica un volumen y textura determinada, invita al espectador a tocarlo y reventar las burbujas de aire, apretándolas con los dedos. Sin embargo ocurre algo extraño, el acceso a realizar esta acción queda restringido por un volumen cristalino muy discreto, enmarcado por una cinta de alerta. Enfrente se encuentra

una pantalla donde se muestra un video en el cual la acción de reventar esas burbujas si está permitida a los participantes. Surgen cuestiones ¿Por qué en la pantalla se permite a las personas concretar esa acción, negada a los participantes del mundo “real”?

La conexión con el trabajo se vuelve relevante en tanto que se cuestionan las negaciones que provocan las nuevas tecnologías, en el sentido de que nos privan de las experiencias sensibles. Este ejemplo se relaciona con lo táctil, pero la desaparición de experiencias va más allá de eso.

La situación con los dispositivos tecnológicos actuales es que la tactilidad se recupera aparentemente (con los sistemas “touch”), pero esto sigue siendo una alteración que conlleva a deficiencias, ya que al final, seguimos encerrados en la pantalla.



Pieza 3. {

La tinta corre, la luz avanza. Código+vida. ¿Cuál es el resultado de la mezcla de estas dos situaciones? Esta pieza, mediante el uso de recursos tecnológicos (programación con processing) y elementos vivos (cuerpo→persona) propone una interacción muy común pero poco reflexionada. El código se proyecta y da instrucciones, construyendo patrones cuyo movimiento es obedecido por el cuerpo. Sin embargo, la tinta sigue su propia dinámica, guiada por lo corporal y juntos producen resultados aleatorios que escapan a un total control. Posteriormente, las sábanas transparentes se cuelgan de manera sucesiva, creando un espacio-volumen peculiar, que después será atravesado por el código, provocando una recursividad en el regreso a lo esquemático, después de haberse filtrado por la experiencia.



La pieza es directa en cuanto a su contraste, ahonda claramente en la visión absolutista que dan las máquinas, generando seres mecánicos en los que han sido impuestos criterios matemáticos de certeza, en la programación un juego de números sustituye la riqueza de la experiencia vivida, lo que ocurre en ella parte de instrucciones que alguien más ha determinado y que son inflexibles en sus reglas.

La propuesta se puede identificar en la parte corporal. La reinterpretación de los datos por parte de la experiencia vital propia, sugiere un regreso a las acciones y la generación de sensibilidad a partir del esfuerzo realizado por el cuerpo, resulta en algo aleatorio, azaroso, así cómo es la vida.

La obra comienza a conectar con los aspectos de la reflexión y con los interlocutores. Las peculiaridades que presenta (Inaprensibilidad, delimitaciones, flujos, contrastes, etc.), propiciadas por las estrategias de presentación elegidas, muestran estas inquietudes.

3.3 Interlocutores artistas

La intención de mi trabajo es generar un posicionamiento que colabore en la construcción de una estrategia de presentación. También se vuelve importante generar el diálogo con interlocutores de la propia disciplina artística. He podido rastrear propuestas de pensamiento similares a la mía y también algunas opuestas, ambas se vuelven interesantes y se prestan para entablar un diálogo-debate artístico con ellas.

Roy Ascott. La arquitectura de la cibercepción

Para este artista y teórico inglés, pionero del arte telemático, las cuestiones relacionadas con la conexión humano-tecnológica tan inmersiva pueden ser enfocadas con una visión positiva. Para él, no solo estamos cambiando radicalmente nuestra mente y cuerpo, sino que también estamos involucrados en nuestra propia transformación. Y esto no es solo cuestión de prótesis e

implantación de órganos o cirugía estética, no obstante lo necesaria y benéfica que esta tecnología puede ser, es una cuestión de conciencia. Estamos adquiriendo nuevas facultades y nuevos entendimientos de la presencia humana.

En sus obras, que involucran condiciones cibernéticas telemáticas, que se activan solo al usar la tecnología o las redes y que requieren una participación importante del espectador podemos percibir su propuesta de habitar mundos reales y virtuales al mismo tiempo, estar aquí y potencialmente en cualquier lugar en el mismo momento, pretende dar un nuevo sentido del yo, nuevas maneras de pensar y percibir, que extienden lo que hemos creído conocer como nuestras capacidades genéticas naturales. Es evidente su postura al respecto de las nuevas tecnologías.

Juan Manuel Escalante. Hermenéutica algorítmica

Juan Manuel Escalante es un artista cuyo trabajo es clave para la comprensión y aplicación de las nuevas tecnologías a la construcción de obras y proyectos que cuestionan el hecho de que, más allá de la técnica y las herramientas por si solas, lo importante es identificar “la sustancia que determina el uso que se les da” (Escalante, 2013), es decir, ¿Qué estamos haciendo con todo ese potencial tecnológico? Sus obras ocupan diversos recursos, la instalación multimedia, el uso de programación y código, construcciones sonoras y visuales e impresión 3D. Lo interesante de su trabajo es que involucra siempre datos que tienen que ver directamente con condiciones humanas y que después son trabajados con algoritmos y programas computarizados, una mezcla muy provocativa, que resulta siempre en nuevos lenguajes y resultados innovadores cuya propuesta se hace siempre pensando en esta visión humanizada.

Stelarc. La obsolescencia del cuerpo

El artista australiano Stelarc es bien conocido por sus piezas que involucran de una manera muy personal y corpórea las tecnologías actuales. Con una fijación por recurrir a la figura del cyborg en sus obras, Stelarc ha realizado “acciones” o “performances” en los cuales se implanta una oreja en su brazo y una pieza que simula un tercer brazo, a manera de receptores y transmisores inalámbricos. También ha ideado piezas como *Stimbod*, que permiten de cierta manera controlar y ser controlados físicamente a través de impulsos eléctricos transmitidos por computadora. Proclama la obsolescencia del cuerpo y el avance científico-tecnológico como alternativa para incrementar y expandir las posibilidades del cuerpo humano, y redefinir la concepción de lo que somos.

Rafael Lozano-Hemmer. Almacén de corazonadas.

Lozano-Hemmer es un artista electrónico que trabaja con nuevas tecnologías e interfaces físicas personalizadas. Ha realizado diversos proyectos en los que siempre involucra la idea de ver las obras que utilizan interfaces tecnológicas más allá de la mera técnica. Su interés también reside en la idea de que la obra de arte que usa los nuevos medios tiene cierta conciencia que permite una interacción recíproca con el público; “Ahora prima la idea de que la pieza no existe sin la participación del usuario, que no es hermética, sino algo incompleto que requiere de su exposición para realizarse” (Lozano-Hemmer, 2010). Sus obras ponen especial énfasis en el público, en la comunidad y en la construcción a partir de la interacción. Muchas de sus piezas, como *Pulse Room* o *Last Breath* involucran condiciones vitales de las personas, traduciendo la medición objetiva de éstas a una presentación más artística y poética. Prácticamente todas requieren la intervención del público para activarse. A pesar de tener la idea de que el humanismo ha muerto, lo que reflexiona es más bien qué nos inspira la realidad actual, pos-humana, cyborg y ecosistémica.

Futurismo. Boccioni. Formas únicas de continuidad en el espacio

Los futuristas no solo fueron los primeros artistas de una civilización declaradamente tecnológica, sino que sus principios mismos se derivaron de la tecnología, de la energía y el movimiento, de ritmos mecánicos y materiales manufacturados. Para ellos, la revolución de la sensibilidad tenía que ver con el cambio en los cimientos ideológicos del arte como actividad humana y en correspondencia con la nueva ideología que homenajeara a la tecnología, debían usarse nuevos materiales, nuevas funciones sociales, respetando a la máquina como ícono y motivo de las ideas.

En la obra de Umberto Boccioni se encuentra particularmente este intento de presentar “el movimiento autosostenido, el dinamismo” (Read, 1964) de la máquina. Su escultura *Formas únicas de continuidad en el espacio*, presenta elementos redondeados y angulosos que remiten tanto a formas orgánicas como a esa intención de dinamismo, de movimiento maquinal, que pretende expresar la apremiante vida de acero y velocidad que nacía en ese tiempo. Esta obra existe como el origen de una visión artística acerca de la condición tecnológica creciente y resulta enriquecedora por la manera de mostrar las ideas usando la escultura como estrategia de presentación.

Theo Jansen. Bestias de playa

Theo Jansen es un artista holandés que tiene un bagaje científico. Sus esculturas cinéticas, denominadas *Strandbeest* (Bestias de playa) están elaboradas a partir de materiales de la era industrial (tubos de plástico, cinta adhesiva, etc.). Las piezas se originan en un ordenador a manera de algoritmo, pero en la práctica no requieren motores, sensores ni ninguna tecnología avanzada para operar. Estas estructuras se mueven simplemente con la fuerza del viento y la arena mojada que encuentran a su paso. Su plan para el futuro es que sus bestias puedan aprender a evolucionar y valerse por sí mismas. Lo que me parece más importante rescatar del trabajo de este artista es la visión más ecológica a la hora de utilizar

herramientas tecnológicas. El uso de lo digital-electrónico que regresa a la producción de una situación más natural.

Gilberto Esparza. Plantas nómadas

Es un artista mexicano cuya obra investiga las relaciones entre naturaleza, tecnología, intercambios sociales y vida urbana. Utiliza estrategias de presentación que involucran la biotecnología y la robótica para explorar el impacto de la tecnología en la vida cotidiana. Su proyecto más famoso es *Plantas nómadas*, en el que mediante una combinación de plantas vivas con dispositivos tecnológicos, propone la reflexión sobre el impacto ambiental que genera nuestra sociedad tecnificada actual. La explotación de los recursos, la destrucción de los espacios naturales para la expansión y mantenimiento de los centros urbanos, son cuestionados en su obra. La tecnología ha sido usada para la sofisticación del mundo productivo, pero posee un potencial para construir un mundo que responda a las características humanizadas y ecológicas que se requieren para la conservación del planeta y de la raza.

Eduardo Kac. Alba

Este artista que se ha involucrado de manera exclusiva en la relación ciencia-arte-tecnología (aunque le gusta negarlo) ha generado un arte a partir del uso de estrategias principalmente biotecnológicas. Buscando borrar la frontera entre hombre, máquina y animal; su principal obra es la coneja *Alba*, que ha sido modificada genéticamente para “brillar en la oscuridad”. Su obra también involucra factores de telepresencia y realidad virtual en algunas piezas, con el propósito de plantear la tecnología como apertura de caminos y como forma de expandir las capacidades y alcances orgánicos. De nuevo, una redefinición de lo humano, con una tendencia cyborg y con ella, una redefinición del arte hacia el mismo lugar.

CONCLUSIONES

Los argumentos trabajados en el presente documento llevan a plantear una serie de consideraciones que servirán para el enriquecimiento de mi producción artística.

Se ha construido una definición de “humano” a partir de ciertas características que deben estar presentes en ella. En primer lugar, la indeterminación, es decir la capacidad de estar abiertos a posibilidades, esto nos da como resultado un ser activo capaz de decidir, reaccionar y actuar ante las circunstancias. La conciencia es otro punto importante en nuestra construcción de lo humano, el hecho de darnos cuenta de nuestra existencia es una cualidad fundamental del ser humano, que al saberse existiendo tiene un campo de acción amplio y en el que cuestiones como la corporeidad se vuelven importantes.

Una vez establecido lo anterior, se debe mencionar a la ética como factor fundamental en la construcción de una vida y una sensibilidad específicamente humana. Es gracias a ella que podemos guiar nuestra existencia de una manera más humanizada, considerando para ello los aspectos social, individual, cultural, e incluso el físico y material.

También es importante reconocer el hecho de que para llegar a esta condición humana se requiere un esfuerzo de nuestra parte, esfuerzo para ser conscientes, para decidir y responder a la circunstancialidad de la vida, generando así una cierta sensibilidad y una manera de vivir con intensidad.

La cuestión con las tecnologías, en especial las llamadas TICs, es su potencialidad para modificar esta construcción de lo humano, ya que cuentan con la capacidad de cambiar lo corporal –que es la raíz de nuestra condición– y de generar nuevas formas de interacción y conexión social y personal. En este punto es importante resaltar que, si bien es cierto que existen posibilidades para ampliar nuestras aptitudes y nuestra inteligencia a partir de las herramientas tecnológicas, también lo es el hecho de que éstas pueden llevarnos a una modificación negativa, que nos afecta en tanto que invade nuestras dinámicas con sus criterios de racionalidad y eficiencia, haciéndonos partícipes de sus propias estrategias de funcionamiento en las que se sistematiza la experiencia vital, se elimina lo azaroso, lo impredecible y esas sutilezas o particularidades de la vida humanizada.

De ahí que el excesivo control por parte de estas tecnologías y su dinámica de velocidad consiguen vaciar nuestra existencia de sentido, arrebatándonos la dimensión de búsqueda y esfuerzo que representa hacer las cosas por nosotros mismos, el proyecto de vida se vuelve difuso e inaprensible. Lo que se concluye de esta situación es que asistimos a un proceso de mecanización de la existencia humana, en el que se dejan a un lado las características complejas del hombre y las sutilezas que lo conforman como tal.

El arte se encargará de generar sensibilidad a partir de los valores que el artista pone en la obra y estos se constituyen como un sistema que permite conectarlos con la experiencia vital del espectador, quien al hacer un esfuerzo de interpretación, concreta la obra, reforzando su condición humana de sensibilidad.

La situación con las nuevas tecnologías existe, mi trabajo profesional consiste en invitar a la gente a que preste atención a este factor de la realidad, para generar

sensibilidad. Rastrear el problema e identificar sutilezas y peculiaridades, eso es la materia de mi obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Raúl (2010), *Imaginario social: creación de sentido*, México: UPN
- Álvarez, Federico (1982), *Con Eduardo Chillida (I)* Revista de Bellas Artes, (p. 37-44)
- Bares, Mauricio (2007), *Posthumano, la vida después del hombre*, México: Almadía
- Castells, Manuel (2004), *La sociedad red, una visión global*, España: Alianza
- De Kerckhove, Derrick (1999), *Inteligencias en conexión: hacía una sociedad de la web*, España: Gedisa
- De Kerckhove, Derrick (1999), *La piel de la cultura*, España: Gedisa
- De Moraes, Denis (2010), *Mutaciones de lo visible*, Argentina: Paidós
- Engels, Federico (2008), *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, México: Grupo editorial éxodo
- Fernández, Bernardo (2004), *Gel Azul*, México: Santillana
- Fernández Gonzalo, Jorge (2011), *Filosofía zombi*, España: Anagrama
- Fernández, Sergio Pablo (1997) *Habermas y la teoría crítica de la sociedad: Legado y diferencias en teoría de la comunicación* recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/01/frprin03.htm>
- Fernández Serrato, Juan Carlos (2002) Fredric Jameson y el inconsciente político de la postmodernidad, *Revista internacional de comunicación audiovisual, publicidad y estudios culturales*, 1, (p. 247-264)
- Gianetti, Claudia (1998), *Ars Telemática. Telecomunicación, internet y ciberespacio*, España: L'Angelot
- González Valenzuela, Juliana (2005), *Genoma humano y dignidad humana*, México: UNAM, FFyL-Anthropos
- González Valenzuela, Juliana (2008), *Perspectivas de bioética*, México: UNAM-FFyL-CNDH
- Gubern, Román (2011), *El eros electrónico*, México: Taurus

- Hiriart, Hugo (1999), *Los dientes eran el piano*, México: Tusquets
- Jasso, Karla (2008), *Arte, tecnología y feminismo*, México: Universidad Iberoamericana
- Juanes, Jorge (2002) *El arte poshumano*, Revista elementos, ciencia y cultura No. 45 (p.29)
- Lévy, Pierre (2004) *Inteligencia colectiva*, recuperado de [http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligencia Colectiva.pdf](http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligencia%20Colectiva.pdf)
- Lippard, Lucy (2004), *Seis años: la desmaterialización del objeto artístico de 1966 a 1972*, España: Akal
- López Monroy, Manuel (coord.) (2011), *Las alas del deseo tecnológico*, México: ENAP UNAM
- Marchán Fiz, Simón (1990), *Del arte objetual al arte de concepto (1960-1974): epílogo sobre la sensibilidad posmoderna: antología de escritos y manifiestos*, España: Akal
- Martínez Lucena, Jorge (2008) Hermenéutica de la narrativa del no-muerto: Frankenstein, Hyde, Drácula y el zombi. *Pensamiento y cultura*, 2, (p. 237-267)
- McLuhan, Marshall (2009), *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, España: Paidós
- Negroponte, Nicholas (1995), *Ser digital*, México: Océano
- Ortega y Gasset, José (2007), *¿Qué es filosofía?* España: Espasa
- Pérez Tapias, José Antonio (2003), *Internautas y naufragos. La búsqueda de sentido en la era digital*, España: Trotta
- Perloff, Marjorie (2009), *El momento futurista*, España: PRE-TEXTOS-Universidad Politécnica de Valencia
- Piscitelli, Alejandro (2002), *Ciberculturas 2.0*, Argentina: Paidós
- Quesada, Francisco (2001, Octubre) *Lo escultórico de la escultura, una tarea incompleta*. Ponencia presentada en la mesa redonda “El problema de lo escultórico en el arte contemporáneo” Museo Rufino Tamayo
- Read, Herbert (1964), *La escultura moderna*, España: Editorial Hermes

- Ruiz Lembo, Rebeka A. (2009) *Una introducción al estudio del zombie: De Haití a White Zombie*, (Tesina de licenciatura) UNAM-FFyL
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2005), *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, México: FFyL UNAM
- Savater, Fernando (2012), *Ética de urgencia*, México: Ariel
- Subirats, Eduardo (2001), *Culturas virtuales*, México: Ediciones Coyoacán
- Vattimo, Gianni (1986), España: Gedisa *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*
- Villaceves, José Luis (2003), *Bioética, Ciencia, Tecnología y sociedad*, Colombia: Universidad del bosque
- Virilio, Paul (2005), *El ciber mundo, la política de lo peor*, España: Cátedra
- Virilio, Paul (2003), *El arte del motor*, Argentina: Manantial
- Zafra, Remedios (2010), *Un cuarto propio conectado*, España: Fórcola